ARQUITECTURA DE LA MUJER ADULTA MAYOR: SIMULACIONES Y CONTRADICCIONES EN LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO EN MÉXICO¹

María del Refugio Navarro Hernández², Elizabeth Trujillo Ubaldo³ y
Salvador Vázquez Sánchez⁴

Simulaciones y contradicciones en las políticas de desarrollo en México

Resumen: Para abordar investigaciones en gerontología femenina que contribuyan a fundamentar la sustentabilidad que incurre en la calidad de vida de las mujeres, se propone una metodología que combina el análisis descriptivo-documental y contraste de medias. Se utiliza una muestra de 21.697 hombres y 25.747 mujeres mayores de 60 años, tomada de la ENOE 2019. Se concluyó que existe diferencia estadística entre el promedio de ingreso de ambos grupos; los ingresos de las mujeres es 3.3 veces menor al que los hombres reportaron. Acciones implementadas en México corresponden a un montaje de simulación de soluciones que han dejado de lado cuestiones fundamentales sobre el desarrollo de las mujeres adultas mayores.

Palabras clave: gerontología feminista, marginalización, prueba de medias, desigualdad

Architecture of the Elderly Woman: Simulations and Contradictions in Policy Development in Mexico

Abstract: This article proposes a methodology that combines descriptive-documentary analysis and contrast of income means in order to promote research on female gerontology, which improves quality of life for women. The sample analyzed includes 21,697 men and 25,747 women over 60, taken from the ENOE 2019. The study concludes that there is a statistical difference between the average incomes of both groups: women's income is 3.3 times less than the income reported by men. Actions implemented in Mexico that correspond to a simulation set-up of solutions have left aside fundamental questions about the development of older adult women.

Key words: feminist gerontology, marginalization, means test, inequality

¹ Fecha de recepción: 15/04/2020.

Fecha de aceptación: 03/12/2020.

² Doctora en Educación Internacional, Educación infantil, Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, México; ✉ cuca_navarro@yahoo.com.mx.

³ Doctora en Ciencias en Economía Agrícola, Maestría en Desarrollo Económico Local, CONACYT/Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, México; ✉ elizabeth.trujillo@uan.edu.mx.

⁴ Doctor en Ciencias Políticas, Secretaría de Investigación, Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, México; ✉ salvador.vazquez.sanchez@gmail.com.

1. Introducción

En los últimos años se ha manifestado un incremento en la participación de las mujeres en puestos de altos mandos referidos en distintas esferas del espacio público, impulsado por un nuevo diseño de políticas empresariales, científicas, educativas, etc., así mismo, las mujeres también se han permitido tener el dominio sobre la corporalidad y su inmersión en una identidad propia de la mujer, de sus objetivos como sujetos o entidades diferenciadas y, finalmente, a un mayor respeto por los derechos humanos y al reconocimiento político y social; es decir, a mantener una voz propia en los foros nacionales e internacionales.

Estos logros permiten asumir que todo va bien, y que es cuestión de tiempo para lograr la plena igualdad, convergiendo hacia un nuevo panorama en las relaciones de género; sin embargo, estamos ante una nueva arquitectura de la simulación y de las realidades que se les imponen a las mujeres como consecuencia de la marginación, la vulnerabilidad social, el riesgo y la escasez de políticas remediales como un efecto de la acumulación del déficit en la atención de las desigualdades entre géneros y a la dramática situación del abandono de las mujeres ancianas:

La función de cuidado, a lo largo de la vida, supone un alto coste de tiempo y de pérdida de oportunidades. Tiempo que no dedican a sí mismas, a su formación personal, profesional e intelectual. El dinero que las mujeres dejan de ganar por ello es una parte crucial del coste de oportunidad de su trabajo no pagado y de las discriminaciones que se refuerzan mutuamente en el mercado de trabajo (Freixas Farré 2008: 47).

Si bien, fue a partir de las diferencias biológicas que se concluyó que eran las mujeres las responsables del cuidado de la especie humana, difícilmente las mujeres podrán esquivar este destino pues es la cultura y la presión social quien asigna y evalúa

este proceder. A pesar de que los elementos constructivos de la sociedad cambian con la globalidad, en la actualidad, claramente se están traduciendo en una mayor resistencia hacia el desarrollo de las mujeres, por lo que es indispensable su análisis y el diseño de nuevas estrategias ante una nueva globalidad que venza la vulnerabilidad social y política de las regiones que definen las nuevas perspectivas de la humanidad.

En sesenta años la lucha por conquistar derechos y metas que hicieran de las mujeres un sujeto libre de sus condicionantes y ser el elemento más importante del cambio democrático de la sociedad, ha entrado en una nueva dimensión que vulnera el progreso logrado, y se está configurando un reforzamiento de las tendencias a lo retrógrado del desarrollo social, en perjuicio de las mujeres (Argullo y Silveria 2001; Ziemba y Linch-Sauer 2005).

¿Debemos confiarnos en que todo, por sí solo, seguirá el progreso de las conquistas de las mujeres y va a continuar sin mayor tropiezo? Es obvio que no debemos esperar que sea de esta manera, puesto que hemos venido observando las implicaciones de un gobierno de extrema derecha en Estados Unidos y el incremento del terrorismo internacional, como los reflectores que van a impactar en todos los eventos que las mujeres realicen en los próximos meses y años. Es indispensable que la perspectiva de género tenga presencia en todos los modelos de educación nacional y no como un simple motivo de consideración hacia las mujeres; esto implica profundizar hasta sus últimas consecuencias en la educación básica y universitaria. La investigación científica aún está tan desequilibrada que sigue siendo un bastión masculino y revela los obstáculos que tienen las mujeres para un auténtico acceso a la innovación y a los descubrimientos científicos y tecnológicos que, con la globalidad, se verá interrumpida la brecha que habían abierto ahí algunas mujeres de alto nivel educativo.

Los últimos ajustes a las estadísticas de los movimientos sociales o corrientes migratorias nos muestran que hay una progresiva feminización de los desplazados y, siguiendo a Sassen (2015), la globalización revivió viejos mecanismos de exclusión social agravados por el fenómeno de la reestructuración de los factores productivos y las regionalizaciones estructurales que han implicado nuevas formas de inclusión y expulsión social muy importantes, lo que ha convertido en un nuevo nomadismo las corrientes de integración y desintegración de los sistemas sociales nacionales. Ciertamente, la “brutalidad” que explica Sassen es un espectro ineludible e implícita en todo tipo de migración y representa el drama de una humanidad sustentada en las desigualdades económicas, políticas, sociales, culturales, educativas, etc., que en nuestra región (la frontera norte México-Norteamericana y la frontera sur México-Guatemala) las mujeres migrantes van acompañadas por sus propios hijos y, en ocasiones, con los hijos de otras familias, o niños solos enviados sin protección ninguna en largos trayectos que abarcan varios países de América latina, por lo que el espectro de la movilidad vertical y horizontal viene configurando “el fantasma de las viejas opresiones que recorre el mundo”. Este parecer de las cosas y, en consecuencia, las estructuras sociales de los mercados y del espacio digital, en vez de verlo como un panorama de oportunidades, es un engaño que va a distraer a las mujeres de sus nuevas metas realistas y muchas de las corrientes políticas y sociales serán objeto de la distracción más grande de los últimos tiempos: la migración de cada vez mayor número de mujeres implica el sometimiento de la maternidad a la vulnerabilidad más extrema y la educación se verá cuestionada desde el nacimiento hasta la madurez; el mercado de trabajo abierto por la escasez de mano de obra barata de los procesos capitalistas se cierra para proteger a la población nacional y genera la xenofobias de toda índole: por el color, la cultura, por la propia marginación socioeconómica y política; el limitado acceso a los avances del mundo digital las margina

de la oportunidad de inscribirse en el desarrollo del mundo de los próximos años. En fin, estas nuevas complejidades tenemos que abordarlas y, en la medida en que las luchas por la igualdad (Fraser y Jaeggi 2019) permitan promover la rebeldía general y la procuración de las libertades hasta ahora conquistadas, robustecerlas y mantener un plan general estratégico a nivel mundial a través de todos los foros disponibles: ONU, Conferencias de Mujeres, Tribunales Internacionales, etc. Esto significa que, ahora más que nunca, es necesario que nuestra conciencia histórica nos proporcione las armas más adecuadas para combatir la desigualdad, la inequidad y la segregación de las mujeres, y que enarbole las banderas de un mujerismo activo, inteligente y humanista, que no deje de lado los fenómenos de la marginación y la vulnerabilidad ancestral de las mujeres.

Por lo anterior, este documento tiene por objetivo el abordar las investigaciones en gerontología femenina que contribuyan a fundamentar la sustentabilidad que incurre en la calidad de vida de las mujeres adultas mayores en México, para lo cual se propone una metodología que combina el análisis descriptivo-documental y el contraste de medias de ingreso entre hombres y mujeres.

Estamos ante una nueva arquitectura de la simulación y de las realidades que se les imponen a las mujeres como consecuencia de la vulnerabilidad social y políticas internacionales; esto es, los elementos constructivos de la sociedad cambian con la globalidad y estos en los últimos días se ve claramente que se están traduciendo en una mayor resistencia hacia el desarrollo de las mujeres, por lo que es indispensable su análisis y el diseño de nuevas estrategias ante una nueva globalidad que venza la vulnerabilidad social y política de las regiones que definen las nuevas perspectivas de la humanidad.

1.1. La estructura de la marginación femenina: riesgo, vulnerabilidad, déficit permanente de atención

La vulnerabilidad de la marginación, como consecuencia de las inequidades, como mediación para la igualdad que no se han podido resolver, a pesar de todos los esfuerzos, son una marca que no solo lesiona el presente de las mujeres jóvenes (18 a 35 años) sino *traumatiza* para siempre a las siguientes edades de la mujer, donde alrededor de la tercera parte de las mujeres que pasan de los 65 años definen el espacio de vida más dramático que sufren las mujeres, porque recogen la suma del déficit de atención de los desequilibrios entre géneros y las consecuencias de la falta de oportunidades que proporcionan la deficiente aplicación de los derechos humanos, desde el nacimiento de la persona, a la que se le agrega el mal mantenimiento y desarrollo de las instituciones que protegen el género femenino (Farré 2016).

Es necesario analizar esta complejidad, en el orden dentro del caos de la marginación y plantear los vectores que señalen un ajuste general estratégico de las adquisiciones de las mujeres hasta hoy, hacia una inclusión del tramo de edad que presentan como cuadro general de las desventajas humanas del género femenino y que corresponde a su trayectoria de vida; esto es, en ninguna de las etapas de proceso de vida de las mujeres se conjura la probabilidad del riesgo, por lo que es lo mismo la desatención de sintomatologías que pueden provocar lesiones o causalidades de decesos o discapacidades en la vejez, que trae como consecuencia un estado de indefensión de la condición saludable de las mujeres. Hasta ahora, no tenemos una teoría de la mujer que abarque con su claridad qué hacer para que las mujeres de la tercera edad resuelvan, en gran parte, la problemática de la segregación, el abandono, la enfermedad y la muerte; cierto, que mucho de estas complejidades son válidas para todos los géneros, pero cuando

se plantean las desigualdades lo hacemos a partir de planteamientos de la diferencia, y ahora, debemos plantearlo como inscrito en las luchas particulares de las mujeres; es decir, por estrategia y oportunidad, el abordaje se hace desde el mulierismo y la equidad, para poder incidir claramente en objetivos concretos, mensurables y accesibles que estructuren los campos de encuentro y esfuerzo por alcanzar metas al presente, mediano y largo plazo.

Las últimas fronteras del mulierismo se habían quedado en la necesidad de crear muchas instituciones, pero se han mantenido en el camino de las declaraciones y poco se ha hecho, desde hace años, en construir aquellas instituciones más urgentes, como las que se mencionan arriba, y se refieren al cuidado de las ancianas que lastran toda movilidad posible, por lo menos en las últimas tres décadas de un plan de vida, por lo que se ha vuelto una tarea que necesitamos simplificar, aplanar, para ver cuáles son los pasos que debemos dar en destrabar las acciones que una nueva perspectiva de vida resuelva las contradicciones y los inconvenientes de una solución cortoplacista de la propia equidad, y por lo tanto de la igualdad, que se han quedado limitadas y atoradas en un activismo sin largo aliento. Resulta oportuno discernir sobre el problema de las mujeres en la actualidad, debe ser comprensivo de todas las edades de la persona, y no solo de la juventud, sino establecer la trayectoria de las equidades concretas de género desde la infancia hasta la vejez y generar las organizaciones necesarias para asegurarla, e ir disminuyendo los obstáculos para alcanzar una igualdad plena y sustentable.

Los cuidados de las mujeres de la tercera edad siguen siendo un tema olvidado de los programas de la dignificación del anciano. No hay instituciones específicas que resuelvan las necesidades particulares de la condición femenina, en el último tramo de la vida de las mujeres. Es necesario establecer las estrategias de largo alcance y no precipitar etapas que no puedan ser sostenidas por mucho tiempo; por ejemplo, la

descolonización no será de la noche a la mañana; el desmontaje de las maquinarias de simbolización no son fácilmente traducibles a nuevas culturas establecidas por las generaciones recientes, y los sistemas educativos tienen que ser más contundentes no con los nacionalismos corrientes, sino con una visión de integración de las perspectivas que hagan de la persona, primero, libre y, luego, ciudadano; que ejerza su voluntad sobre las decisiones más importantes de su comunidad y de su país.

Limpiar el camino, desbrozar los obstáculos para el desarrollo de las mujeres, tales como la creación de instituciones que están en el papel, y pasar a las acciones concretas, presupuestos por programa, formación de personal que le dé seguimiento y hagan crecer las coberturas desde el nacimiento hasta la muerte y, de esta manera, ir atendiendo las problemáticas que surgen con el devenir de las acciones por las libertades de las mujeres; es promover la descolonización social y epistémica de las mujeres latinoamericanas, africanas, asiáticas, musulmanas, etc. (Adlbi 2016).

En América Latina y en México en particular, desde el 2008, se cuenta con una política pública, es decir una partida presupuestal –Gasto Etiquetado para las Mujeres y la Igualdad de Género (GEMIG)– que corresponde a menos del 1 por ciento del gasto anual público y está destinado a problemáticas de salud con énfasis en la maternidad y una proporción mínima a resolver problemas de la pobreza, lo que, a pesar, de que es un buen principio, están lejos de alcanzar cualquiera de sus objetivos, lo que vuelve perversa la posición política gubernamental de atender los problemas de marginación y las injusticias de desigualdad y atraso generalizado de las condiciones de la marginalidad femenina (Vergara 2016).

1.2. Las causas y las consecuencias de la simulación institucional

Los cambios sufridos por las instituciones para adecuarse o adaptarse a los fenómenos de las nuevas globalidades, han venido montando operaciones de organización e innovación social, en los últimos años, en todo el mundo, que parecieran haber caído todas las barreras entre el avance general del desarrollo económico, social, político y cultural y el específico de las mujeres; pero, los progresos se encuentran, en verdad, entre la realidad y el sueño que las generaron; cuando por la deformación de metas y objetivos, torpezas en la implementación de los procedimientos y, francamente, por la simulación y corrupción administrativas han hecho fracasar los mejores proyectos, y modificado los alcances de los propósitos originales.

De esta situación, tal vez, uno de los problemas más graves que enfrentan las mujeres de hoy es el de la simulación, tanto en la respuesta de los organismos internacionales como en el diseño de instituciones no funcionales para crear las condiciones del desarrollo de la mujer. En los últimos 30, o 40 años, las mujeres son incorporadas a circuitos que aparentan una atención particular hacia ellas, pero en la práctica son actividades de muy poca envergadura, y la problemática no se toca en lo más mínimo. Muchos institutos de la mujer sólo se ocupan de banalidades y dejan de lado lo fundamental (Hustvedt 2016).

Respecto a la evolución del Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) aprobado en México, se distingue una marcada tendencia al alza en el presupuesto del Ramo 20, Ramo destinado al apoyo de programas sociales y de asistencia. Cabe mencionar, que en 2018 comenzó una nueva administración de gobierno, la cual ejerció en 2019, 45 por ciento más presupuesto que el ejercido un año anterior.

Gráfica 1. Distribución porcentual del PEF en México destinado al Ramo 20. Desarrollo Social, 2013-2020 (valores a constantes a precios de 2019)

Fuente: Elaboración propia con datos de la SHCP, PEF aprobado 2014-2020

Cabe resaltar que en el PEF aprobado, correspondiente al ejercicio fiscal 2020, se destinó a programas de desarrollo social 181 mil 457 millones de pesos, mismos que se encuentran dispersos en 19 Programas Federales, únicamente 3 de estos destinan recursos a la mitad de la población, nos referimos a las mujeres; es decir, del gasto Federal en 2020 destinado a programas de desarrollo social, los Programas Federales de apoyo a las mujeres contaron con sólo 2 mil 482 millones de pesos, representando un 3.90 por ciento del total destinado a estos programas, y de este monto, 2 mil 192 millones de pesos fueron asignados al Programa de Estancias Infantiles para apoyar a madres trabajadoras; el resto, se distribuyó entre el Programa de Apoyo a las Instancias de Mujeres en las Entidades Federativas (PAIMEF) y el Programa de Seguro de Vida para Jefas de Familia contó, vulnerando aspectos tan importantes como la salud, la educación y la promoción de capacidades (Gráfica 2). Analicemos algunas cifras:

Gráfica 2. Distribución porcentual del PEF en México, 2014-2020

Fuente: Elaboración propia con datos de la SHCP, PEF aprobado 2014-2020

Analizando estos datos, a partir de ciertas categorías, como puede ser el rango de edad de las mujeres a las que se dirigen los Programas (Población Objetivo), podemos observar que los 3 Programas de apoyo para la mujer que existen en México, no están incidiendo en beneficio de la mujer adulta, lo que resalta la necesidad de plantear estrategias dirigidas a cubrir las nuevas necesidades de la mujer adulta y mujer-adulta mayor.

Gráfica 3. Distribución porcentual del presupuesto ejercido para los Programas de apoyo para la mujer en México, 2014-2020

Fuente: Elaboración propia con datos de la SHCP, PEF 2013, 2014, 2016, 2017 y PPEF 2018.

A partir de los datos arrojados por la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH, 2018), en relación a los beneficios gubernamentales otorgados a las jefaturas de hogar, es evidente la discriminación con respecto a las mujeres, toda vez que estas perciben el 26 por ciento de los beneficios otorgados por el gobierno Federal a nivel nacional; en Nayarit, por ejemplo, aumenta dos puntos porcentuales (28 por ciento); porcentajes por demás inferiores lo que sigue mostrando la poca voluntad política por el desarrollo de las mujeres.

Gráfica 4. Proporción de Jefaturas de hogar por sexo que reciben beneficios gubernamentales en México, 2018

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH (2018)

Al relacionar el ingreso por jefatura del hogar y rango de edad, se observa que se apoya en mayor grado los rangos de 15 a 38 años que reciben mayor apoyo y decrece sustancialmente a partir de los 39 años; podemos suponer que el mayor monto se relaciona con las estancias infantiles, que si bien son necesarias, hay cuestiones igualmente importantes, como es el desarrollo de las capacidades, acceso a la salud y, en lo general, a las prestaciones sociales, como son: vivienda, retiro, salud, vacaciones, aguinaldo, jubilación; en otras palabras, posibilitar y acceder a un trabajo decente de acuerdo a la terminología de la Organización Internacional del Trabajo.

En contraste, en el estado de Nayarit, el apoyo por rango de edad, de los 15 a los 50 años de edad, el apoyo al ingreso por beneficios gubernamentales, muestra una tendencia al alza, decreciendo con el aumento de la edad (51 a los 74 años); sin embargo, a los 75 años se inicia una nueva tendencia al alza, seguramente por el apoyo de los 75+.

Gráfica 5. Total de personas en jefatura de hogar por sexo e ingreso promedio mensual en México, 2019

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE 2019

Gráfica 6. Número de personas en jefatura del hogar por ingreso promedio trimestral proveniente de los Beneficios gubernamentales en Nayarit, 2018

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH (2018)

2. Metodología

La escasa investigación en gerontología femenina sobre la sustentabilidad de las organizaciones de las mujeres no ofrece ninguna garantía de mejorar las condiciones de poca o nula autonomía y libertad de la mujer (Arber y Ginn 1996), prácticamente sin movilidad en los espacios públicos y la violencia cada vez más creciente y radical (el feminicidio es un delito al alza en todo el mundo, particularmente en México, son miles de mujeres asesinadas sin que se tenga una esperanza de solución). La pandemia COVID-19 ha hecho crecer en un 18% la tendencia estadística del feminicidio.

2.1. Diseño y selección de la muestra

Por otra parte, nos encontramos ante el abandono generalizado de las mujeres ancianas de 61 años o más, cuando se debería esperar que los 20 años de esperanza de vida que le restan podrían disfrutar de algunos frutos del trabajo de toda la vida y, en la realidad, de acuerdo con la ENOE (2018), más del 87 por ciento, no reciben ningún tipo de asistencia médica y más del 82 por ciento tampoco cuenta con ninguna prestación (pensión, retiro, apoyos diversos), lo que las mantiene en el sector informal y terciario de la economía.

Tabla I. Mujeres mayores de 60 años por prestaciones de salud en México, 2018

Edad	Sin prestaciones	Solo acceso a instituciones de salud	Acceso de instituciones de salud y otras prestaciones	No tiene acceso a instituciones de salud pero si a otras prestaciones
61-65	35.82%	0.27%	7.70%	3.59%
66-80	41.55%	0.11%	3.85%	2.24%
81 +	4.08%	0.02%	0.60%	0.16%
Total	81.45%	0.41%	12.16%	5.98%

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE (2018)

Tabla II. Mujeres mayores de 60 años en México, 2018

Edad	Población total	Porcentaje
61-65	2,357,908	31%
66-80	4,132,396	54%
81 +	1,158,277	15%
Total	7,648,581	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE (2018)

La muestra seleccionada, para llevar a cabo el análisis, corresponde a 21,697 hombres y 25,747 mujeres mayores de 60 años, información tomada de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) al cuarto trimestre de 2019.

2.2. Comparación de medias de ingreso entre hombres y mujeres (población independiente)

El objetivo es contrastar si la media del ingreso entre hombre y mujeres son iguales:

$$H_0: \mu_H - \mu_M = 0$$

vs

$$H_a: \mu_H - \mu_M > 0$$

donde

- H_0 : Hipótesis nula
- H_a : Hipótesis alternativa
- μ_H : Media del ingreso mensual de hombre
- μ_M : Media del ingreso mensual de mujer

El estadístico prueba para contrastar la diferencia entre dos proporciones (muestras grandes independientes) es:

$$Z = \frac{\hat{\mu}_H - \hat{\mu}_M}{\sqrt{\frac{S_H^2}{n_H} + \frac{S_M^2}{n_M}}} \sim N_{H_0}(0,1)$$

donde:

$\hat{\mu}_H$: Estimador de la media del ingreso mensual de hombre

$\hat{\mu}_M$: Estimador de la media del ingreso mensual de mujer

S_H^2 : Estimador de la varianza del ingreso mensual de hombre

S_M^2 : Estimador de la varianza del ingreso mensual de mujer

n_H : Numero de observaciones de hombres

n_M : Numero de observaciones de mujeres

Regla de decisión, si $p - valor$ ($p - valor = P(Z \geq z)$) es mayor a α , entonces no se rechaza la hipótesis nula.

3. Resultados

Tabla III. Estadísticas descriptivas del ingreso por sexo

Datos	Sexo		Estadístico	Error típico
Ingreso mensual	Hombre	Media	1,810.87	33.643
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	1,744.93
			Límite superior	1,876.82
		Media recortada al 5%	1,082.43	
		Mediana	0.00	
		Varianza	24,557,989.12	
		Desviación típica	4,955.60	
		Mínimo	0.00	
		Máximo	215,000.00	
		Rango	215,000.00	
		Amplitud intercuartil	1,677.00	
		Asimetría	10.18	0.017
		Curtosis	245.02	0.033
	Mujer	Media	543.49	14.122
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	515.81
			Límite superior	571.17
		Media recortada al 5%	174.55	
		Mediana	0.00	
		Varianza	5,134,680.84	
		Desviación típica.	2,265.98	
		Mínimo	0.00	
		Máximo	80,000.00	
		Rango	80,000.00	
		Amplitud intercuartil	0.00	
		Asimetría	11.19	0.015
		Curtosis	231.99	0.031

Fuentes: tomada de la salida de SPSS.

Con base en los resultados del cuadro anterior, se presentan los resultados de la comparación de medias del ingreso por sexo.

Tabla IV. Prueba de muestras independientes no normales

Datos	Media	Var	n	Z	p-value
Hombre	1,810.87	24,557,989.12	21,697.00	34.74	0.00
Mujer	543.49	5,134,680.84	25,747.00		

Fuente: elaboración propia

Con base en los resultados del cuadro 2 y con un nivel de confianza de 95% ($\alpha = 0.05$), se concluye que existe suficiente evidencia estadística para rechazar la hipótesis nula en favor a la hipótesis alternativa. Es decir, la media de los ingresos de los hombres es mayor al de las mujeres.

La condición de la mujer adulta mayor es una muestra no sólo de la inequidad de género sino de la exclusión y el déficit social, en la que la sociedad mexicana estructura sus políticas públicas, y al poco interés que las élites gobernantes han prestado a los fenómenos de la integración de las mujeres al desarrollo nacional. Se puede considerar a la sociedad mexicana participe de un estado fallido sustentado en las desigualdades económicas y sociales que distribuye dos terceras partes de su riqueza al 10 por ciento de la población; más de un tercio la concentra únicamente el 1 por ciento de los mexicanos (Del Castillo Miguel 2017).

En la política, la equidad de género se ha transformado en el fenómeno de las “Juanitas” que ganan elecciones y tienen que renunciar para ceder el puesto a los varones y, de esta manera, “sortear” la desigualdad de género; en la cultura y en la investigación científica y tecnológica se abren algunas oportunidades y las mujeres no cubren ni la cuarta parte de las plazas, a pesar de que reúnen los requisitos para ocupar los puestos, cuando menos en 60 por ciento; si tomamos como ejemplo lo que sucede en la Universidad Autónoma de Nayarit, desde el año 2003, se han apoyado 66 proyectos con Fondos Mixto CONACyT y el Estado, por un monto de \$373,172,818.00 los cuales

aproximadamente el 85 por ciento, es destinado para construcción de los edificios de Centros de Investigación, laboratorios, museos, el fortalecimiento de posgrados y la Ciudad del Conocimiento; el resto (15 por ciento), es para la investigación, aplicado en lo general, al área de Biológico Agropecuarias y, únicamente fueron apoyados 2 proyectos, con aproximadamente \$600,000.00, para el área de Ciencias Sociales y Humanidades; más aún, solamente 13 de los 66 proyectos están dirigidos por mujeres investigadoras y el resto (53) proyectos son liderados por varones; lo que revela la discriminación hacia las investigadoras y, bajo la bandera de crear “infraestructura para la ciencia”, que presupuestalmente obedece a otros criterios de distribución del egreso, son en verdad acciones perversas que desde la presupuestación y la contabilidad gubernamental, se ocultan para no ofrecer el financiamiento necesario para la ciencia y la tecnología; esto es, no es correcto hablar de inversión en la ciencia y tecnología cuando el 85 por ciento es destinado a edificios y equipamiento de “elefantes blancos” y apenas un 15 por ciento para la generación propia de la ciencia y la tecnología. Por otra parte, esto explica que la discriminación de género es mucho más fuerte dentro de las instituciones de enseñanza superior que en ningún otro lado; por supuesto, esto es un ejemplo que se ha corroborado con muchas otras instituciones en donde sucede algo similar.

4. Conclusiones

Las problemáticas de reacomodo general de la mundialización presentan nuevos retos a las mujeres que es necesario revisar, para ubicarnos en las fronteras de la lucha permanente por la equidad de género, y contra la pobreza, la violencia, la discriminación y las injusticias contra las mujeres.

El franco retroceso en las metas alcanzadas por más de 50 años a situaciones de barbarie y extrema pobreza, que sujetan a las mujeres, de la presente generación a complejas redes de factores que las someten a estándares de marginación y vulnerabilidad, que no por ser “nuevos” dejan de ser crueles, dolorosos, discapacitantes y monstruosos, como el feminicidio.

Las crisis económicas actuales han desplazado, a la mayoría de las mujeres de estratos de clase obrera y campesina, a actividades económicas y sociales de mayor marginación y explotación salarial, lo que equivale a decir que no hay posibilidades de ascenso social sino a un desplome en picada hacia condiciones de pobreza, y de extrema pobreza.

En las reivindicaciones a las que las mujeres dedicaron gran parte de su tiempo de lucha, dejaron de lado la atención de las mujeres de la tercera edad; esta distracción ha colocado a las ancianas en una compleja dependencia prácticamente total y a la pérdida de su autonomía en el momento más vulnerable de su vida; la tarea implica rescatar, de una muerte miserable, a un grupo de población longeva y cada vez más creciente.

En México, la administración actual alimenta la beneficencia por parte del estado hacia grupo o sectores poco definidos, sin tomar en cuenta necesidades o características particulares, por ejemplo, el Programa Federal que concentra más del 70 por ciento del presupuesto destinado a programas de desarrollo social; lo representa el denominado Programa para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, mismo cuyo criterio prioritario de selección es la edad del beneficiario. Mientras que son en su mayoría las mujeres adultas mayores las que carecen de prestaciones, pues estas comúnmente no trabajaron en la formalidad lo que las dejó fuera del sistema de prestaciones.

Las tareas más acuciantes son desenmascarar la simulación generalizada, que tapa los ojos y distrae las acciones hacia aquello más valioso para las mujeres: su integridad, reconocimiento, identidad, autonomía, libertad, su función en la vida humana, y el derecho a vivir en plenitud y fuerza.

5. Referencias bibliográficas

- Agulló, Tomás y Silveria, María. 2001. *Mujeres, cuidados y bienestar social: el apoyo informal a la infancia y a la vejez*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Arber, Sara y Ginn, Jay. 1996. *Relación entre género y envejecimiento*. Madrid: Narcea.
- Adlbi, Sibai. 2016. *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*. México, D. F.: Akal.
- CONACYT. 2015. *Base de datos de Proyectos Apoyados en el Fondo Mixto CONACyT. Gobierno del Estado de Nayarit*.
- Del Castillo, Miguel. 2017. *La distribución y desigualdad de los activos financieros y no financieros en México*. México: CEPAL.
- INEGI. 2016. *Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares*.
- INEGI. 2018. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo población de 15 años y más de edad/4to trimestre 2018*.
- Farré, Natza. 2016. *Curs de feminisme per micrones*. Catalunya: Ara.
- Fraser, Nancy y Jaeggi, Rahel. 2019. *Capitalism: a Conversation in Critical Theory*. Cambridge: Polity.
- Freixas Farré, Anna. 2008. “La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista”. *Anuario de Psicología* 39.1: 41–57.
- Hustvedt, Siri. 2016. *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres: Ensayos sobre feminismo, arte y ciencia*. Barcelona: Seix Barral.
- Sassen, Saskia. 2015. *Expuliones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz editores.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 2018. *Analíticos del Presupuesto de Egresos de la Federación*.

- Vergara, Jimena. 2016. El corazón obrero de la nueva Ciudad Juárez. *En La izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.com/El-corazon-obrero-de-la-nueva-ciudad-Juarez>. [10/03/2018].
- Ziemba, Rosemary A. y Lynch-Sauer, Judith M. 2005. "Preparedness for taking care of elderly parents: "First, you get ready to cry"". *Journal of Women and Aging* 17(1/2), 99-113.